



No 29

71

Popayan y Junio 5/801.

Mi amadísimo Sr. Santiago: dejó á U. y á su penetración el júbilo que excitarían en mi alma la carta de U. y la de nro Sr. Miguel Panto. No dejó de mezclarse una buena dosis de amargura al verme juzgado del único hombre que quizá hay en Santafé capaz de entrar en el pamiento de un cálculo de esta especie, y formar juicio. Soy tan cobarde que confiero á U. que si hubiera previsto que mi papel sobre la elevación de Guadalupe había de haber ido á este supremo Tribunal quizá no lo remití. El amor que U. me tiene lo ciega, mi Santiago; confía demasiado en las luces que supone en su amigo, y me hace pasar per igne et aqua. Pero en fin, lo hace U. por mí, por hacer valer mis cosas, por sacarme de la obscuridad en que vivo, y hacerme conocer. Estos sentimientos son propios de las almas grandes, de esas almas privilegiadas y exentas del egoísmo y del amor propio. ¡Que no pueda hacer lo mismo con U.! ¡Que viva en un rincón del mundo, en donde conocer á la naturaleza es un delito! Ah! yo quisiera que U. entrara en mi interior para que viera las clamorosas de gratitud, y de amor por U. ¡Que feliz soy en tener á U. por amigo! Lo digo, y lo repito U. es mi primer amigo. Quisiera suprimir los cien leguas que no reparan, estrecharlo entre mis brazos y testificarle mi reconocimiento. Me avergüenzo de lo poco que hago por U.: perdone, mi Santiago, mi inacción y mi tibieza: no merezco un amigo tan completo. Si, mi amigo U. es mi mejor amigo. ¡En donde están esos que se sacrifican que se olvidan que se olvidan de si, y sólo piensan en su amigo? Un hombre de este temple es muy raro, y esta qualidad lo hace precioso. Tan lleno de U. me hallo, que veo que no acabaría, y esto basta para que suponga todo lo que pasa en mi, seguro que siempre quedará esto.

Santafé, el Reyno entero va á conocerme, Mutis, el sabio Mutis me estima, me ofrece su contestación y sus auxilios, todos bienes adquiridos por mano de